

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Una ochomesina llamada Siri Hustvedt]

E. L.

Nací prematuramente, mi madre me dio a luz cuando estaba embarazada de ocho meses. Recién nacida me daban unas convulsiones tan fuertes e inexplicables que los médicos dijeron a mi madre que iba a morir. Aterrada, mi madre se volcó en mí, procurando protegerme, eso creó un vínculo con ella que duró hasta su muerte. Sobreviví pese al pronóstico, pero era una niña hipersensible, todo me afectaba, la luz el tacto, padecía la condición conocida como sinestesia de espejo.

***Puntuar
de otra
forma***

(E. L.: “Si existe la escritura...”. *El País-Babelia*, 02.04.22, 2).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos siete cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Nací prematuramente, mi madre me dio a luz cuando estaba embarazada de ocho meses. Recién nacida me daban unas convulsiones tan fuertes e inexplicables que los médicos dijeron a mi madre que iba a morir. Aterrada, mi madre se volcó en mí, procurando protegerme, eso creó un vínculo con ella que duró hasta su muerte. Sobreviví pese al pronóstico, pero era una niña hipersensible, todo me afectaba, la luz el tacto, padecía la condición conocida como sinestesia de espejo.

Nací prematuramente[:] mi madre me dio a luz cuando estaba embarazada de ocho meses. Recién nacida[,] me daban unas convulsiones tan fuertes e inexplicables que los médicos dijeron a mi madre que iba a morir. Aterrada, mi madre se volcó en mí procurando protegerme[;] eso creó un vínculo con ella que duró hasta su muerte. Sobreviví pese al pronóstico, pero era una niña hipersensible[;] todo me afectaba[:] la luz, el tacto... Padecía la condición conocida como sinestesia de espejo.

1) Sustituimos la primera coma por dos puntos de valor causal. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Nací prematuramente, mi madre me dio a luz cuando estaba embarazada de ocho meses.

Nací prematuramente[:] mi madre me dio a luz cuando estaba embarazada de ocho meses.

Nací prematuramente, **pues** mi madre me dio a luz cuando estaba embarazada de ocho meses.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; entre otras, la de causa-efecto (*Ortografía de la lengua española* 2010: 360). Por ejemplo: *No necesitaba correr: aún era pronto* (de la *Ortografía de la lengua española* 1999: 65). También se justificaría por “verificación o explicación de la oración anterior” de sentido más general (*Ortografía de la lengua española* 2010: 361).

2) Aislamos la construcción absoluta situada al inicio de la oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Recién nacida me daban unas convulsiones tan fuertes e inexplicables que los médicos dijeron a mi madre que iba a morir.

Recién nacida[,] me daban unas convulsiones tan fuertes e inexplicables que los médicos dijeron a mi madre que iba a morir.

Según la norma, se puntúan las construcciones absolutas (incisos), que pueden aparecer al inicio del enunciado o intercaladas: *Finalizadas las excavaciones, se organizó una exposición; Una vez limpios los mariscos, se añaden a la sartén; El presidente, terminada la reunión, convocó una rueda de prensa* (Ortografía... 2010: 309).

3) Eliminamos la coma previa a la construcción de gerundio en posición final de oración (aunque pueda hacerse cierta pausa). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Aterrada, mi madre se volcó en mí*, **procurando** protegerme, eso creó un vínculo con ella que duró hasta su muerte.

Aterrada, mi madre se volcó en mí **procurando** protegerme; eso creó un vínculo con ella que duró hasta su muerte.

Según la normativa, “el empleo de comas para encerrar construcciones con gerundio depende de la función que esas construcciones desempeñen en el enunciado”. Por ello, “sería incorrecto escribir este signo [una coma] en enunciados como *Subía la cuesta apoyándose en su bastón* o *Lamentándote no conseguirás nada*, en las que la oración de gerundio es un complemento circunstancial” (*Ortografía...* 2010: 309). Y es que, “los complementos circunstanciales que aparecen en posición final raramente van precedidos de coma” (*Ortografía...* 2010: 317).

4) Sustituimos, por punto y coma, la coma que separa las dos oraciones. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Aterrada, mi madre se volcó en mí, procurando protegerme, **eso** creó un vínculo con ella que duró hasta su muerte.

Aterrada, mi madre se volcó en mí procurando protegerme[;]
eso creó un vínculo con ella que duró hasta su muerte.

Según la normativa, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas “en expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

5) Sustituimos, por dos puntos, la coma posterior al elemento anticipador. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Sobreviví pese al pronóstico, pero era una niña hipersensible,
todo me afectaba, la luz el tacto, padecía la condición...

Sobreviví pese al pronóstico, pero era una niña hipersensible;
todo me afectaba[:] la luz, el tacto... Padecía la condición...

Según la normativa, “se escriben dos puntos ante enumeraciones de carácter explicativo”, que son las que llevan un elemento anticipador (“una palabra o grupo sintáctico que comprende el contenido de los miembros de la enumeración”). Por ejemplo: *Ayer me compré **dos libros**: uno de Carlos Fuentes y otro de Cortázar (Ortografía... 2010: 358).*

6) Añadimos puntos suspensivos al final de la enumeración incompleta (aquellas cuyos dos últimos elementos no van unidos por conjunción *y*, *ni*, *o...*). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Sobreviví pese al pronóstico, pero era una niña hipersensible,
todo me afectaba, la luz el **tacto**, padecía la condición...

Sobreviví pese al pronóstico, pero era una niña hipersensible;
todo me afectaba: la luz, el **tacto**... Padecía la condición...

Según la normativa, los puntos suspensivos se usan “al final de una enumeración abierta o incompleta, con el mismo valor que la palabra *etcétera* o su abreviatura”; por ello, “debe evitarse, por redundante, la aparición conjunta de ambos elementos”. Por ejemplo: *Puedes hacer lo que quiera: leer, ver la televisión, oír música...*; *Puedes hacer lo que quiera: leer, ver la televisión, oír música, etc.* (*Ortografía...* 2010: 397).

7) Independizamos la oración posterior a los puntos suspensivos, que aquí también puede cumplir la función de punto y seguido. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Sobreviví pese al pronóstico, pero era una niña hipersensible, todo me afectaba, la luz el tacto, padecía la condición conocida como sinestesia de espejo, que desplaza la ubicación de las sensaciones táctiles.

Sobreviví pese al pronóstico, pero era una niña hipersensible; todo me afectaba: la luz, el tacto... **P**adecía la condición conocida como sinestesia de espejo, que desplaza la ubicación de las sensaciones táctiles.

Según la norma, “la función principal del punto consiste en señalar el final de un enunciado —que no sea interrogativo o exclamativo—, de un párrafo o de un texto. Lo completa en esta función delimitadora la mayúscula, que marca siempre el inicio de estas unidades” (*Ortografía...* 2010: 293).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Nací prematuramente, mi madre me dio a luz cuando estaba embarazada de ocho meses. Recién nacida me daban unas convulsiones tan fuertes e inexplicables que los médicos dijeron a mi madre que iba a morir. Aterrada, mi madre se volcó en mí, procurando protegerme, eso creó un vínculo con ella que duró hasta su muerte. Sobreviví pese al pronóstico, pero era una niña hipersensible, todo me afectaba, la luz el tacto, padecía la condición conocida como sinestesia de espejo.

Nací prematuramente: mi madre me dio a luz cuando estaba embarazada de ocho meses. Recién nacida, me daban unas convulsiones tan fuertes e inexplicables que los médicos dijeron a mi madre que iba a morir. Aterrada, mi madre se volcó en mí procurando protegerme; eso creó un vínculo con ella que duró hasta su muerte. Sobreviví pese al pronóstico, pero era una niña hipersensible; todo me afectaba: la luz, el tacto... Padecía la condición conocida como sinestesia de espejo.